

MESTIZAJE CULTURAL EN ARGENTINA

La Influencia de los Procesos Inmigratorios y la Alteración de Nuestra Cultura, la de la Música y del Folklore



Por Profesora Ana M. Ruiz¹

Recopilado y resumido por Tobit Azarías

Es indudable que el cambio y la permanente fluctuación que se opera en la ciudades, entre lo que es propio y lo que viene de afuera, suele dar paso a efectos no siempre queridos, pero el pueblo tiene sus amadores que guardan, con su cuidado y celo, de las evoluciones perniciosas, las voces de la memoria Folk²

Para fines del siglo XIX, principios del XX para los habitantes de algunos países europeos, Argentina era un lugar casi mítico, el destino de la emigración, creían incluso que era una Europa en ciernes, lo que haría menos su tierra natal.

De propios inmigrantes se escucha decir, aún hoy, que la realidad socio-cultural de Argentina, era muy similar para países latinos en especial. Pero ¿Dónde hay que buscar el argentino propiamente dicho? ¿Cómo hacen los inmigrantes para asimilarse?, y aparentemente no fueron los inmigrantes los que mucho se asimilaron, y eso costó muchos años, o sea generaciones.

1 - Profesora de Historia de bailes folklóricos / Profesora de Filosofía y antropología del Folklore / Profesora egresada de la Escuela de Folklore Aspah Sumaj

2 -Folklore o Folklore –Revista Sentir el Folklore –Nº 1–Ed.Altaya

Algunos decían que los indígenas eran quienes debían ser considerados como argentinos naturales, puesto que hasta finales del siglo XIX gran parte del territorio de la Argentina estaba ocupada por tribus autóctonas. Sin embargo, con conquistas militares, el Estado Argentino retrocedió esos dominios indígenas y a partir de allí se produce una unificación cultural que abarca el idioma como la religión y el predominio de la raza blanca. Los indios se mestizaron y prácticamente perdieron su identidad cultural.

La Argentina de hoy es, sin duda, un país multicultural, pero más bien por olas de inmigración, sobre todo de Europa; aunque donde más se nota el europeísmo, es en la gran capital dueña del todo, Buenos Aires. Existía una bajísima densidad de población que se mantiene aún, hasta que el gobierno creó el programa de repoblar las tierras con inmigrantes de Europa, sobre todo entre 1870 y 1930 llegaron masivamente pueblos del viejo continente como italianos, franceses, judíos, y poco menos alemanes, irlandeses, polacos, etc. En contra de las ideas de Sarmiento y Mitre que querían sajones de ojos azules. Estas masas de inmigrantes dieron forma particular a la sociedad misma, sino también a una imagen de Argentina que se popularizó bajo el nombre de “cosmopolitismo multicultural”. Es prácticamente imposible hacerle olvidar al inmigrante su origen, su tierra, su patria, y he aquí el problema nacional argentino que trajo como resultado un inmenso conglomerado de nacionalidades que se juntaron creando un nuevo sentimiento, es decir, una nueva cultura, pero no trajo la tan unión esperada; ese crisol de razas del cual hacemos gala. Nuestra cultura se vio infiltrada por otras diferentes, de lo cual surgió una cultura que no es la real y aún perdura, es más, ni siquiera podemos decir que es netamente argentina. Incluso, nuestro folklore se ha visto influenciado grandemente por esas otras culturas; baste para eso mirar la zona particular del litoral.

Esa inmigración, trae incluso, la desaparición de los mestizos, y esos criollos de 2ª generación, lo que destruye la creencia de que en las zonas rurales la población rural mantiene un sentido de raza amerindio. Pero, se da la situación de que estos sectores inmigratorios, que suelen estar en el interior del país son una minoría, y “estas minorías casi no se integran a las zonas urbanas, con la sociedad de las ciudades”, lo que descarta una crisis de la cultura argentina; más bien la modifica. Así llegamos a que la mayor parte de los ciudadanos de Argentina se compone de población blanca, y el elemento amerindio no se

manifiesta puesto que es escaso y es el elemento europeo el que predomina, y fomenta sus propias culturas para no olvidar su tierra lejana.

De una vez por todas debemos asumir que, si bien somos argentinos, las culturas foráneas no desaparecieron, y no quedó otra solución que integrarlas a la nuestra, no a la inversa. Repetidamente: no fueron los inmigrantes los asimilados, fuimos nosotros, los argentinos.

Obviamente, en los comienzos inmigratorios se produjo una diferencia entre autóctonos y aquellos venidos. Esta dicotomía aún subsiste, poco, pero así es. Y es causa de no pocos problemas del sentimiento de nacionalidad, en especial de la cultura nacida de Buenos Aires y que fuera derramada por todo el interior y asumida como propia. Buenos Aires es otro país, ni siquiera lo sabe, pero piensa, obra y siente como otro país; nosotros somos del interior.

Pero Argentina, o mejor dicho Buenos Aires, se olvidó de la inmigración limítrofe, más parecida a nuestra cultura. En definitiva el europeo fue casi el único que existió en Argentina, porque siempre fue considerado como el más importante, mientras que la menospreciada inmigración de otros países de América Latina se convirtió en un problema para los liberales en particular. Ya Juan B. Alberdi solía decir: “con 100 criollos no haréis un obrero inglés” De este modo, al mestizaje de culturas en Argentina entrado el siglo XX ha generado estereotipos nacionales que siguen condicionando la forma en que nosotros percibimos la sociedad de Argentina y seguramente la manera en que los argentinos se perciben a sí mismos; no nos animamos a decir que somos criollos (que a mi juicio no lo somos, pero es otro tema), y algunos ni siquiera argentinos, la Alta Sociedad porteña, por ejemplo.

No obstante, el proceso de formación de una nación multicultural produce, de un lado, un nacionalismo que rechaza el mítico aporte europeo subrayando la hispanidad de la raza argentina oponiéndose a la imagen del crisol de razas. De otro, las primeras manifestaciones de resistencia a la integración se producen dentro de los grupos asociativos de inmigrantes que intentan conservar su “italianidad”, “francesidad”, etc.

Sin abrir juicios y rechazando los sentimientos de exclusividad étnica, fue esta inmigración fomentada indiscriminadamente, la que produjo la modificación cultural

telúrica, prácticamente haciéndola desaparecer. Y es obligación nuestra, de nosotros los argentinos, seamos descendientes de cualquier origen, los que tenemos que rescatar los valores verdaderos de los valores hispanos los cuales, pueden gustar o no, pero de ellos recibimos los primeros pasos de la civilización.

Y fíjense ustedes, que esto no se da de semejante manera en los países limítrofes, por citar algunos. Esa integración de nuevos grupos étnicos, que se dio en la Argentina con una exclusiva planificación de hacer desaparecer la Argentina, le salió el tiro por la culata a Sarmiento y sus adláteres, **pero hizo que finalmente el pueblo argentino produjera tradiciones aboliendo totalmente el sentido de la ciencia del folklore, de nuestro arte nativo, de nuestra cultura colonial.** Muchos aseguran que esa inmigración nos trajo estabilidad, esa que desde fines del Siglo XIX en adelante jamás hemos tenido alguna que valiera la pena destacarse. Es cierto también, que en Argentina nunca se formaron guetos, por los nativos, porque si no basta ir por la zona del litoral y en muchas otras provincias, donde fueron las distintas nacionalidades las que se fabricaron su propio gueto”, o sea, demostrando una asimilación relativa, pero cuya cultura salió de sus puertas para juntarse con la nuestra.

Por caso tenemos la gran variedad de tonadas y de referencias entre las distintas provincias, además de las investigaciones que prueban de que confirman el mestizaje de culturas en Argentina. En primer lugar, es la variante de español utilizado en este país.

Sin lugar a dudas, ese mestizaje cultural se hace visible en las manifestaciones artísticas y sobre todo en la música, en el arte, o sea en la cultura en general. ¿Reconocemos cuál es el origen de esas formas culturales? Esta forma de expresión del sí mismo refleja, de manera más evidente, las influencias de varias culturas.

Por otra parte, y como consecuencia de la incorporación de grandes corrientes de inmigrantes europeos la música Argentina se vio infiltrada con géneros europeos en su mayoría. Tanto es así, que en un artículo *Mestizaje cultural en Argentina* de la Facultad de Filología Hispánica de Poznań: “*También la música más conocida de Argentina, el tango, es una amalgama de varias influencias musicales: bailes de Cádiz, la zarzuela española, el ritmo de polca, el alma criolla, la habanera y la versión cubana de contradanza. Y entre los géneros musicales más influenciados por la corriente europea se encuentra el rock*

*argentino: una mezcla del rock clásico con letra en español y elementos del “ser argentino”*³.

La cultura en general está condicionada por influencias extranjeras, por ese “crisol”, que aún no se incluyó totalmente en nuestra sociedad. Sumado a un liberalismo que, pasaron siglos, pero aún sigue mirando allende el mar.

Como vemos el mestizaje cultural en Argentina es una realidad. Sin embargo, si los resultados de la introducción de la idea del “crisol de razas” en el ámbito de la cultura se pueden valorar como de escaso valor cultural, y como destructor de nuestra cultura ancestral e hispana, fomentada por un liberalismo perverso, y nosotros no podemos olvidar el aspecto negativo de esta ideología perversa liberal, que así y todo prácticamente le fracasó. La Universidad de Poznan reconoce que “El famoso cosmopolitismo argentino también tiene su lado oscuro, puesto que es un sueño irrealizable, pero que sigue siendo vigente en la mente de muchos, aunque en los últimos años, con la atrapante imagen de los mismos espejitos que según algunos, se engañó a los naturales, lo que produjo fue un cambio retrospectivo social y cultural, **algunos afirman una gradual “latinoamericanización” de este país**”, lo que de hecho ahí comprobamos una deformación nacional, por cuanto si existe una Latinoamérica, será en la actualidad, **porque Iberoamérica es nuestro linaje**.

Esa justificación del “crisol de razas”, esa ignorancia que tenemos de nuestra propia cultura, de la nuestra original, hace que el concepto de “patria” se encuentre devaluado, tanto, que llamamos “Nación” por “Patria”. Somos argentinos, esos que demostraron su valía en Malvinas, muchos hijos de inmigrantes pero argentinos, y sepamos que la verdad cultural no es la influenciada por una inmigración feroz hecha ex profeso, sino que es la que nos rigió anteriormente, y que aún queda mucha y poderosa.

Muchos, diría que casi todos, somos descendientes de antiguos inmigrantes, de colonizadores incluso, algunos tienen hasta apellidos difíciles; es común escuchar como broma decir “mirá con ese apellido si vas a ser criollo”, sin darse cuenta que él es el criollo, y eso es corriente y por una simple evaluación de desconocimiento más en profundidad nuestra cultura general. Lo hecho, hecho está, lo que no podemos permitir es que la faz estratégica de la cultura se vea destruida.

3 -Mestizaje Cultural En Argentina - Facultad de Filología Hispánica de Poznań – 2014 - Polonia

Pero esa consecuencia cultural europea se introduce en todos los ámbitos de la vida, a veces incorporando rasgos indígenas. La cultura aborígen se ve relegada a los ámbitos religioso o familiar: se adaptan ritos prehispánicos al catolicismo, y se conservan las viejas lenguas quechua, aymara o náhuath entre otras muchas. Y eso ha permitido que no desaparezcan del todo, y se mantenga viva en algunas mentes culturizadas, el valor de nuestras costumbres de antaño.

Alguna bibliografía recomendada, y de investigación

- Bayo Ciro Manual Del Lenguaje Criollo De Centro Y Sudamerica ed Rafael Caro Raggio 1931
- Bayo, Ciro - El Peregrino en Indias (En el corazón de la América del Sur). Madrid. Edición de la Librería de los Sucesores de Hernando. 1911
- Castillo Palma, Norma Angélica Cholula, sociedad mestiza en ciudad india. Un análisis de las consecuencias demográficas, económicas y sociales del mestizaje en una ciudad novohispana (1649-1796), Ed. Plaza y Valdés. Universidad Autónoma Metropolitana (2001).
- Fernando Devoto y Marta Madero compiladores. Historia de la vida privada en la Argentina, De la colonia a 1870. Buenos Aires: Taurus Santillana.
- García Andrés - Carta de desde México a su sobrino Pedro Guinón de 1571 y recogida por “Cartas privadas de emigrantes a Indias: 1540-1616”, editado en Sevilla en 1988.
- Gosselman, Carl August (1825-1826). XVIII. «Los habitantes y la población de Colombia». Viaje por Colombia: 1825 y 1826 Bogotá: Ediciones del Banco de la República)
- Holbrook, Sabra (1976), The French Founders of North America and Their Heritage, Atheneum,
- Lipschütz Alexander -El problema racial en la conquista de América, y el mestizaje Bello 1967
- Lora Risco, A. La existencia mestiza. Ensayo para una lógica y una psicología de la Historia de América. Santiago de Chile. Ed del Pacífico, S. A. 1962.
- Ministerio de Educación de El Salvador «El difícil encuentro de dos culturas: La conquista de Cuscatlán». En R. Huevo. Historia de El Salvador – México : Comisión Nacional de Libros (1994).
- Pérez de Barradas José Los Mestizos de América Madrid, Cultura Clásica y Moderna, 1948
- Pérez de Barradas, José Los mestizos de América Cultura Clásica y Moderna. 1948
- Rosenblat, A La Población Indígena y Mestizaje En América -Ed Nova. Americanista, Bs As (1954)
- Rosenblat, A. La población indígena y el mestizaje en América. Nova. 1954
- Smith, Philip (1987). «Transhuman Europeans Overseas: The Newfoundland Case». Current Anthropology (en inglés) (University of Chicago Press)